

Los recuerdos

Soy una ama de casa, madre, esposa Es decir, una persona normal, que nunca había imaginado que los recuerdos, es decir la memoria se podría desaparecer tan rápido. Voy a contar la historia que día a día tuve que vivir. Me vine a vivir a una localidad cerca de Madrid, a 35 km de distancia hace unos años, en busca de un lugar para poder casarme y formar una bonita familia. Que no resulta nada fácil, a veces encontrar el mejor sitio para ello. Piensas que tiene que ser un lugar acogedor, tranquilo, rodeado de naturaleza, lejos y evitando el estrés de la gran ciudad. Estaba encantada con el nuevo hogar, aumentamos rápido la familia con 2 peques en dos años, ¡que ilusionada estaba con todo!, era muy feliz con la vida que tenía. El tiempo paso muy rápido, ¡casi con un abrir y cerrar de ojos crecieron las peques! después de pasar unos años duros con falta de sueño y una dedicación a ellas un 100%, también hubo muchos momentos buenos de mucho juego, risas.... Un día empezó mi peor momento en mi vida, fui al supermercado después de ir a llevarlas al colegio, y me quedé en blanco en el pasillo del establecimiento. No me acordaba que debía de comprar así que compré lo que veía y volví a casa. No me preocupe demasiado, ya que tenía diariamente muchas cosas en la cabeza. Un día dirigiéndome a la oficina en la que estaba trabajando en Madrid de administrativa, me quede en el camino bloqueada, sin saber hacia dónde tenía que dirigirme. Me asuste un poco ¿Qué me estaba sucediendo?

Al día siguiente se me olvido las llaves del coche al salir de casa, al cerrar la puerta, tampoco lo di mucha importancia, pero me preocupaba. Pasados unos días también, la revisión de las peques en la consulta del médico se me olvido. Alberto mi marido me pregunto que, si me encontraba bien, la verdad es que menos los olvidos, no me notaba nada extraño.

Sin decir nada a Alberto, pedí hora al médico, estaba nerviosa de lo que me iba a decir, ¿tendría algo malo en mi cabeza? Me cogí en la empresa unos días de vacaciones, ya que tenía horas que me debían, así no tenía que dar explicaciones de mis problemas. Seguía con mi vida diaria, llego el día de la cita con el doctor José Luis García, era un doctor de neurología muy bueno, me lo había recomendado mi amiga Ana, a su madre la había tratado de un problema. Le explique mis olvidos que tenía diariamente. Me mando hacerme unas pruebas y me dijo que estuviera tranquila y siguiera con mis rutinas diarias.

Así lo hice, llevaba a las niñas, al cole, al parque... La vida normal de cualquier persona. Me realizaron las pruebas un scanner de cabeza y una resonancia. Los resultados me dijeron que pasarían al doctor García directamente. Pasado una semana, llego el día de consulta, me comento que a veces en la edad que tenía a veces podía haber trastornos de la memoria, consistía en que se iba perdiendo poco a poco. Pero había pocos casos a esa edad, aunque se puede mejorar con terapia y ejercicios para mejorarla.

Me puse a llorar, desconsoladamente, era joven aun y con niñas pequeñas, ¿qué haría ahora con mi vida?

¿Qué sería de mi marido y de mi familia?, Solo tenía 38 años. ¡eso no me podía pasar a mí! Me receto una medicación y que volviera en 15 días, a ver si me notaba mejoría en los olvidos. Me comento también que había muchos avances en la enfermedad de la memoria, que no me preocupara, ¿pero que iba a decir a mi marido Alberto, y a mis hijas clara de 6 años y Daniela de 5 años? Bueno en general a toda la familia. ¿Me tomarían de loca inmediatamente?, A llegar a Ajalvir del médico, me senté en un banco de la plaza donde está la iglesia de la Purísima Concepción de Ajalvir y observé la gente pasar, los pájaros volar ... Era hora de recoger a las peques del cole e ir a casa a comer, pensando que debería disfrutar más cada momento de la vida con ellas. Me tomé la medicación diariamente, pasaron 15 días de la consulta y volví a ver al doctor. Le dije que me encontraba bien que no había notado muchos cambios por ahora, ya que todavía seguía con mis olvidos en ocasiones. Me comento que lo que me sucedía y tenía pre-demencia o llamado Alzheimer, trastorno de la memoria, muy temprana. Me comento que aún estaba empezando, que vendrían duros años, cuando la enfermedad avanzara. Tenía a mi disposición varios psicólogos del centro médico que me ayudarían, para no tener ataques de ansiedad. Pero que mejor ayuda sería el apoyo de la familia. Salí de la consulta un poco disgustada y triste, con la recomendación del doctor que siguiera con la medicación.

Me fui a una cafetería y me tomé un café y una tostada, estuve pensando como contarles y preparar a mi familia para la nueva situación de mi vida. Fui a recoger a mis peques del cole, como cada día, y las llevé al parque un rato antes de comer, estuve observando como jugaban y reían.

Quería grabar en mi mente esas imágenes, a lo mejor así no las olvidaría cuando llegara el momento de mi pérdida total. Por la noche llegó Alberto de trabajar, y después de cenar cuando las niñas estaban dormidas, se lo quise contar, pero no pude, me comento los problemas que tenía la empresa donde trabajaba y ya bastante era, para que yo terminara de poner la guinda al pastel y estresarlo más. Me noto algo extraña, le dije que estaba cansada de todo el día, de las niñas. Solo quería estar con él, sentir su olor cerca, sus caricias, sentirle cerca de mí, el primer amor de juventud y actualmente mi marido.

A la mañana siguiente era sábado y decidí que nos fuéramos a pasar el día a la sierra, llevar la comida y tomar el aire fresco, que nos vendría muy bien. ¡las niñas se pusieron muy contentas!, casi no salíamos a ningún lado, solo quedábamos siempre con amigos para ir al parque de donde vivíamos. Le dije que en vacaciones podíamos realizar un viaje, los 4 a algún lugar bonito, no nos podíamos permitir hacer un gasto muy grande, pero había muchas ofertas interesantes en viajes.

Me dijo que eran pequeñas aun las niñas. Pero insistí tanto que me dijo que se lo pensaría. Volví al trabajo, incluso pensé en cogerme una excedencia, me daba pena dejar mi trabajo y mis compañeros, estaba muy a gusto y me encantaba lo que hacía, pero también sería una oportunidad de estar más con las niñas. La verdad es que siempre estaba con ellas, trabajaba media jornada, pero quería dedicar todo el tiempo a ellas. Esa noche se lo comente a Alberto, no comprendía que me sucedía, Así que se lo termine contando, ¡se quedó de una piedra ¡empezó a llorar como un niño, temblaba como un flan, nunca le había visto así. Me dijo que no me quería perder, la verdad es que éramos una pareja feliz, con nuestros pequeños enfados como cualquier pareja. ¡No te quiero perderte me decía una y otra vez abrazándome con fuerza! Yo le pregunte, ¿si estaría a mi lado siempre y me querría como ahora?

Le dije que no me perdería, solo perdería los recuerdos, pero si él quiere me tendría cada día, pero me tenía que apoyar cada día. Decidimos no decir nada a la familia y menos a las niñas. Dejé el trabajo un tiempo, puse excusa que tenía un familiar enfermo y tenía que cuidarlo, cuando la enferma era yo. Ya nos apañábamos, no teníamos gastos de hipoteca ni prestamos, así que eran gastos del día a día. Me apunte a curso de pintura donde vivía, y también de costura. Eso ejercería mi memoria. También iba al psicólogo 2 días a la semana, me sentía bien en las

sesiones. Le contaba a Gema era mi psicóloga mis miedos e inquietudes que tenía hacia futuro. Me arreglaba cada día como si fuera a trabajar por la mañana, para que las niñas no se dieran cuenta de lo que sucedía.

Llego el verano y el buen tiempo me sentía con más fuerza, además estaba deseando que llegara el momento de realizar ese viaje tan deseado, había ahorrado un poco de dinero para ello, así que mire varias opciones: un viaje en avión, en barco, también en coche, decidimos ir en avión a París sería un recuerdo muy bonito para todos, además las niñas viajaban gratis, era su primer viaje en avión con nosotros. Lo tenía todo el viaje ya organizado, Tenia revisión antes de irnos con el doctor García, entre y le explique, mi nueva organización en mi vida, se alegro que fuera tan positiva y tuviera el tiempo ocupado en actividades.

Nos fuimos a París 1 semana era lo que nos podíamos permitir, disfrutamos como niños con las peques en el parque, viendo la ciudad hasta nos faltaban horas al día para tanta diversión. Nos hicimos muchas fotos, captando y congelando todos los momentos más divertidos. Tuve algunos momentos de bajón durante los días, incluso de ansiedad, pensando si sería mis últimos recuerdos con ellas, pero saque fuerzas de donde fuera para que ellos, no la notaran.

Pasaron los años y mi memoria pudo sentir muy rápido los cambios, Me recomendó otra medicación más nueva que habían investigado y yo como conejito de indias la quise probar, dejé mi trabajo definitivamente, incluso de conducir, casi no iba sola a comprar, pero si seguía con mis talleres. Así me tenía ocupada. Mis hijas ya tienen 12 y 13 años y me ayudan mucho en el día a día y me muestran fotos, videos ... para poder recordar. Salimos mucho al campo, a museos ... No sé cuándo mi memoria se bloqueará de golpe, pero sé que yo todos los días luchare por lograr un día más pueda retrasar su viaje hacia atrás, ¡Ojalá tarde muchos años más!

Doy gracias a todo el apoyo de mis hijas Clara y Daniela, también a mi marido Alberto su comprensión, cariño y ternura estando a mi lado con su fuerza.

Se que tengo que disfrutar cada momento de la vida, y dejarles a ellos esos bonitos momentos de recuerdos, que a mí la vida me está llevando y quitando.

Por: Duende Alegre.